

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

---

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

REVISTA MÉDICA EXTRANJERA.

---

PRIMERA EPÍSTOLA SOBRE EL FORCEPS-AGUJA,

DEL PROFESOR PAJOT, AL PROFESOR TARNIER,

VERTIDA AL ESPAÑOL POR EL PROFESOR RODRIGUEZ.

---

PRIMERA EPÍSTOLA SOBRE EL FORCEPS-AGUJA.

AL SR. DR. TARNIER, PROFESOR ADJUNTO EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARÍS, CIRUJANO  
DE LA MATERNIDAD, MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA.

Querido amigo:

Conoceis bastante mi afecion hácia vuestra persona: ella, os lo aseguro, iguala á mi estimacion por vuestro talento y sabiduría.

Nos conocemos de largo tiempo atrás; desde que vos, jóven aún, y yo, empezando á envejecer, dirigiamos esta clinica de partos, muy pequeña en esa época para los discipulos que á ella concurrían!

Desde entónces hemos conservado amistosas ralaciones, que vuestro viejo colega cordialmente desea no acaben mas que con él.

Sabeis tambien, caro amigo, que el Profesor Pajot ha dicho siempre lo que siente; cualidad que en opinion de algunos mucho le ha perjudicado (dándosele eso muy poco á la verdad); por lo que de fijo os haria cosquillas el que apoyara vuestra opinion cuando no participa de vuestra manera de ver.

«Cualquiera opinion sincera, dícese, es respetable.» Este añojo *clisé*, reproducido siempre en las cuestiones científicas, políticas y religiosas, tiene el dón de irritarme. Le aceptaria, no obstante, el día que se me demostrara que un hombre honrado é instruido no hubiera tenido nunca convicciones erróneas, y que un imbécil no fuese susceptible de tener opiniones sinceras.

Respetar á las personas. . . . .respetables, siempre; respetar las opiniones, nunca.

Cuanto más pienso y medito en ese refran, más falso y más tonto le encuentro.

Esto supuesto, por justas y sensatas que á mí me parezcan las opiniones contenidas en este trabajo, os compulso de todas veras á no respetarlas, si aunque sinceras os parecieren erróneas, y si podeis refutarlas con buenas razones. Voy á daros el ejemplo yo mismo, ahora, porque me habeis dado mucho en qué pensar despues de vuestra amable visita.

Este exordio es un poco largo; pero era necesario por aquellos de nuestros colegas que no estuviesen al corriente de nuestras relaciones amistosas. Serian capaces de tomarnos por dos adversarios y esperar (con gran regocijo de los mirones) vernos presto venir á las manos; á lo que estamos listos siempre, eso es otra cosa, si se trata de que nos demos un buen apreton.

Habeis inventado forceps, caro amigo, no os lo vitupero; eso puede sucederle á todo el mundo.

Habeis inventado *forceps para uso de ignorantes*: ésto sí me escuece. Yo enseño que nadie está obligado á hacerse partero; que cuando no se sepa este oficio, nada impide aprender otro. Concededme la razon sobre este primer punto.

Ahora contestadme: si habeis concebido el *forceps de los ignorantes*, aceptado lo de la gestacion: ¿es viable el recién-nacido? O en otros términos, ¿lo habeis conseguido?

Esto es lo que vamos á examinar acá para *inter-nos*, en virtud de los principios arriba establecidos.

Competente como sois, confio en que á mí me concederéis tambien alguna competencia en la cuestion.

Cuando me hicisteis la honra de venir á casa para mostrarme vuestros instrumentos, en el acto os concedí que tirando con el forceps actual, como los clásicos enseñan á hacerlo, *nunca se tiraba en direccion del eje pélvico*, desde arriba del estrecho superior sobre todo (por el momento pongamos á un lado las tracciones en la excavacion y en la vulva); tambien os hice notar que hacia más de treinta años que yo enseñaba á *tirar de otra manera*.

Además, cuando con bastante ingenio me probasteis (simulando con mis dos manos un estrecho superior) que tirando con el forceps comun segun el modo clásico, me cortábais los dedos *por delante*, os repliqué: «Ya lo sabia, y por lo mismo no enseñé á mis discípulos á tirar así.» Pero si la demostracion era irrefutable contra mí, convendréis en que no lo fué ménos contra vos, puesto que cuando sustituisteis al viejo forceps con el vuestro, á mi turno os hice notar que con él ciertamente no me cortábais las manos *por delante*, sino *por detrás*; y si en ese momento advertisteis que me sonreia, era porque en mis adentros me

hacia aquella pregunta que los antropófagos dirigieron al pobre náufrago: «¿Preferis ser asado por la espalda ó por la barriga?»

El punto por asar, digo, el punto por comprimir, cambiaba; pero la presión era idéntica. Ni uno ni otro forceps tiraban absolutamente en dirección del eje.

Caro amigo, quiero llevar muy lejos mi audacia; á bien que vos quedais en completa libertad para rechazar mi desplante: *Ni puede, ni podrá ser nunca de otro modo con ningun instrumento.* El bello ideal de tirar con las manos en el sentido del eje exacto, del eje matemático de la pélvis, por medio de un instrumento que pase por la vulva, es la cuadratura del círculo. *Casi casi, ó á poco más ó menos, si; matemáticamente no; á no ser que se trate de un aparato; y aun entónces se tirará siguiendo un eje aproximativo, término medio, lo más cercano posible al eje clásico, del de Carus, por ejemplo.*

Para tirar en dirección del eje clásico de una manera matemática el aparato debería reunir las siguientes condiciones: 1.<sup>a</sup> Canal huesoso inmóvil; 2.<sup>a</sup> Centro de rotación inmutable (afuera de la mujer y del partero); y 3.<sup>a</sup> piezas instrumentales é inflexibles. En suma: *canal inmóvil, centro inmutable, instrumentos inflexibles.*

Sea el forceps BA que representa una porción del círculo SS. Puede girar por medio del radio rígido CP, en torno del centro fijo C. El centro C se halla atravesado por la varilla rígida é inflexible XX, inmutable en sus dos extremos. Digo que el punto B del forceps seguirá matemáticamente el eje clásico de la pélvis si la tracción se hace en el punto P; describiendo entónces irremisiblemente el instrumento la curva BASSSS. Con efecto; el forceps AB no puede inclinarse á B, ni adelante, ni atrás, ni á los lados, porque á ello se oponen la varilla inflexible CP y la inflexibilidad misma de BA unidas á la inmovilidad de la pélvis y del centro de rotación C.

Hé aquí aplicados los principios. ¿Podrían serlo de diferente manera? Es más que probable. Podría sustituirse á la varilla horizontal XX otra vertical, v. g. <sup>1</sup>

Sin la *inmovilidad* del canal huesoso, sin la *fijeza absoluta* del centro, y sin la *inflexibilidad* de las piezas instrumentales, no temo aventurar lo que sigue: echarse en busca de un instrumento destinado á seguir matemáticamente el eje de la pélvis, es andar en pos de una quimera. ¿Por ventura realiza estos principios vuestro forceps? Ni cómo podría! Vos considerais las nociones anatómicas concernientes al eje de la pélvis como *siempre inciertas, puesto que difiere en todas las pélvis*; decidme entónces, cómo podréis tirar en el sentido de un eje que de propia confesión resulta que ignorais y que no os es fácil conocer?

La cosa es llana: con vuestro forceps, como con el nuestro, las tracciones nun-

1. Desconfiando de mis conocimientos en mecánica, he rogado á mi colega y amigo el Sr. Profesor Gavarret me diera su opinión acerca del teorema y de la figura. Su parecer es que uno y otra son exactos.

ca pueden ser sino *poco más ó ménos, casi* aproximativas; mas no os dé cuidado eso, porque la pélvis misma se encarga del resto; delo que falta. De un lado la forma, las dimensiones, la resistencia y lo resbaladizo del canal; del otro la forma, el volúmen, la elasticidad y la capa sebácea de la cabeza: añadid lo uno y lo otro á las tracciones hechas *poco más ó ménos* en el sentido del eje pélvico, y os daréis cuenta de lo inofensivo de la extraccion.

Quereis la prueba? Ahí teneis desde luego la enorme cifra de niños vivos y de madres felizmente desembarazadas por prácticos de todas partes, quienes de seguro no conocen mejor que vos un eje que vos mismo decís no conoceis tampoco.

A más de eso: haced la siguiente experiencia en el primer parto en que encontréis muerto el producto: fijad una cinta en el punto de la cabeza más accesible á vuestros dedos: tirad de esta cinta. Os lo afirmo: en una pélvis normal, y teniendo el feto una cabeza de tamaño ordinario, extraeis al engendro.

En este caso habeis seguido paso á paso los ejes de la pélvis? Muy mal por cierto. La pélvis misma es la que os ha servido de directriz, como sirve á guisa de laminador ó hilera durante las tracciones mecánicas.

No obstante la mala direccion forzada de la traccion, el feto acabará por ser extraido, con más peligros, es cierto, que con un forceps bien manejado, que permita aproximar las tracciones, si nó al eje matemático, cuando ménos al eje clásico ó medio: mas al fin y al cabo la extraccion puede hacerse, lo que justifica esta mi profesion de fé: *Puede desembarazarse á las mujeres con todo, aun con unas tenazas, lo cual no es una razon para intentarlo.* Esto mismo explica tambien los pretendidos buenos éxitos de ciertas máquinas, á cual más diversas, y, como Paul Dubois decia, á cual más extravagantes. Lo dicho, entendidlo bien, de ninguna manera reza con vuestro forceps, que ideado por vos, persona instruida é inteligente, necesariamente debe haberos halagado, seducido por haberle encontrado cualidades que al otro faltaban, ó, al ménos, por carecer de los defectos que con justicia se reprochan al antiguo.

Concedido: vuestro forceps no tiene los defectos del forceps usual; tiene los contrarios. Ni con el vuestro ni con el viejo, tirando únicamente de los mangos, se puede seguir el eje matemático. Además: al que no esté al corriente de las direcciones, al que no las sepa, le ha de ser mucho más difícil meter éste que el otro.

Si me preguntais ahora, si con vuestro instrumento se podrá desembarazar á las mujeres sin tardanza, os contestaré que cuantas se quiera.

Si se llegara á fundar un premio, de un millon solamente, destinado al autor de veinte diferentes forceps con los que pudiera desembarazarse á las mujeres, me comprometeria á ganarle. Desgraciadamente tendria que dividirlo entre los léniceps, retróceps, anteróceps, lateróceps, posteróceps, retóceps, curvóceps y demás *desatinóceps* que podria imaginar yo tambien. Quiere decir esto, por

ventura, que éntre en mi programa aconsejar la construcción de una máquina semejante á esa cuya figura he dado poco há? Guardariame bien de ello: sería tan bromosa como inútil.

Tirando segun enseñó, y conforme lo practico hace más de treinta años síguese tan de cerca el verdadero eje, que la línea matemática traería poquisimas ventajas si se comparasen éstas con los inevitables inconvenientes de la máquina.

Vos no tirais nunca sino aproximadamente, á *poco más ó menos*, me diréis; y vos tambien, os replicaré yo. ¡Cuántos *poco más ó menos*, que nos bastan, tenemos en Obstetricia y en Medicina! Por lo que á mi toca, ingenuamente os declaro que con esos *poco más ó menos* siempre he quedado muy conforme; y os aseguro, asimismo, que con ellos lo están tambien mis discípulos, hechos ya hombres prácticos, que bien de cerca os consta, caro Tarnier, montan á millares, quienes han empezado y concluido su aprendizaje bajo mi dirección.

No es eso todo.

Sois muy juicioso para no convenir conmigo que antes de saber *salir* es indispensable aprender á *entrar*. Ahora me dirijo á vos, clínico, y os pregunto: ¿son las tracciones á las que hayais visto más á menudo producir los accidentes causados por la ignorancia presuntuosa? ¿Es al tirar cuando los imprudentes ó bisonños rompen el fondo de la vagina y perforan la matriz? No. Las tracciones, hechas por manos de cabezudos, *aunque instruidos*, sin duda causan males mayores, que ejecutadas por las de ignorantes y pusilánimes. Peor es el abuso de la fuerza física guiada por un juicio erróneo que la inexperiencia, que azorándose presto de lo impotente de sus esfuerzos, se detiene á tiempo.

En general, las roturas y reventazones acaecen ménos tirando *mal* que tirando *demasiado*. Y si me replicais diciendo, que «*tirar mal* lleva ó arrastra á *tirar demasiado*,» os preguntaré á mi turno: «¿son los prácticos de aldea quienes tiran dos y hasta tres juntos?»

Insistiendo, conforme lo hago en mis lecciones, sobre la necesidad de observar atentamente las direcciones seguidas *al entrar*, para reproducir las mismas *al salir*, contesto á uno de los reproches de vuestra requisitoria contra el forceps clásico, cuando escribís: «Se dirá, sin duda, que un hábil partero sabe «dar al forceps una dirección relacionada á la curvatura de la pélvis. Para «que esto fuera verdad se necesitaria que los parteros hiciesen describir al instrumento un trayecto. . . . cuando no tienen por guía sino reglas anatómicas *siempre* inciertas, supuesto que la conformacion de la pélvis no siempre «es la misma en todas las mujeres.»

Sería preciso citar el pasaje íntegro para hacer ver hasta qué grado de desvario puede llegar un espíritu, aun como el vuestro, cuando está subyugado por una idea preconcebida.

Vencido por la evidencia, no pudiendo negar que el forceps manejado por *persona observadora* indica por sí mismo al operador el rumbo que debe se-

guir, os escabullís luego luego ergotizando con lo de la presion *que durante breves instantes* soportan las partes externas; vos, que no os tentais el corazon para asir la cabeza del feto y asegurarla *por medio de un tornillo de compresion permanente*.

No pudiendo desconocer y anular tampoco el valor de mi objecion cuando os he hecho ver que con solo poner una de las manos cerca de la vulva las tracciones se dirigen en el sentido de un eje casi idéntico al de la pélvis, reargüís diciendo: «Así se pierde fuerza.»

No lo dudo; y precisamente por esto el método es inmejorable. No quiero que el partero tire del forceps con el peso de su cuerpo; no debe engancharse en el instrumento, ni asirse á él como los marinos al palo de virar. Médicos hay que lo hagan así; mas esto no quita que el método sea condenable y peligroso. Paul Dubois le anatematizó y prohibió formalmente, y yo soy absolutamente de su misma opinion. Qué queréis? lo que para vos es un inconveniente, para mí es una ventaja. En Obstetricia, cuando es necesaria la fuerza, *vale más muy poca que mucha*. Tal es mi fórmula.

Antes de llegar á las causas de error en la direccion de las tracciones quiero examinar las conclusiones de vuestra Memoria. No teniendo ahora el suficiente espacio para discutir muchos de sus detalles, que me parecen cuando ménos contestables, voime derechamente á las conclusiones, y de esta manera os proporciono vasto campo para que á vuestras anchas refuteis mis criticas.

Decís: el forceps ordinario es imperfecto, y pueden dirigirsele tres reproches: 1.º *no permite al operador que tire nunca siguiendo el eje de la pélvis*.

Puesta de una manera tan absoluta esta conclusion, es errónea. El forceps *en todos los casos* permite tirar de una manera suficiente para la práctica (cien mil partos lo atestiguan), en el sentido de los ejes de la pélvis y de las partes blandas, y en los casos más numerosos, ya en la excavacion, ya en la vulva, el instrumento permitiria tirar absolutamente en el eje, si el eje matemático fuese conocido por el partero. No lo es; y esto importa poco, bastando el eje medio por una razon que parece haberseos escapado, caro amigo; y es, que siendo la mayor anchura de las cucharas de 5 á 6 centímetros, y evolucionando en un canal de 11 centímetros, bajo tales condiciones el instrumento jamás puede herir el canal de las pélvis normales, ni violentar y atracar la cabeza contra el estrecho ó las paredes, á no ser que se tire con completa ignorancia de lo que se hace. La cabeza fetal sola comprime las partes blandas á cada traccion, y en cuanto á esto, demasiado sabemos que se requiere una *presion muy fuerte ó prolongada* para ver sobrevenir funestas consecuencias.

La primera conclusion en parte es muy absoluta y en parte falsa, porque se apoya en esta otra asercion, exagerada de un lado, é inexacta del otro: aconseja á la mayor parte de los parteros, para facilitar la salida de la cabeza, levan-

tar el instrumento delante la sínfisis pubiana, y acostarle, por decirlo así, sobre el vientre de la mujer.

Es evidente, continuais, que con tal direccion el forceps no tire más en el sentido del eje de la vulva y que tampoco obre como instrumento de traccion. La exageracion está en decir: *y acostarle, por decirlo así, sobre el vientre: por mi parte yo nunca he dado tal consejo. Levantarlo, si.*

Y no solo es una equivocacion decir que no se tira siguiendo al eje vulvar, puesto que elevar el instrumento es el único medio de hacer pasar la curva del forceps sin contundir ó rozar las partes abajo ó arriba, segun se tire *mucho ó no demasiado*; sino que es una equivocacion muchísimo más grave agregar, que siendo el forceps una palanca, no es un instrumento de traccion, cuando precisamente vos, querido Tarnier, habeis pretendido rehabilitar la palanca en este papel.

Si se me permitiera un juego de vocablos, yo diria: Si el forceps no es un medio de *traccion*, con seguridad es un excelente medio de *extraccion* en este caso; y añadiría que ni es *doloroso* para la mujer ni *amenazante* para el periné, cuando en su uso no hay la exageracion que denunciáis en vuestro relato.

Reprochais luego al forceps clásico: 2.º *Que no deja á la cabeza del feto suficiente movilidad para que libremente pueda seguir la curvatura de la pélvis.*

Cómo es eso? Vos, caro amigo, que con vuestro nuevo forceps de cuatro ramas *fixais, atornillais la cabeza del feto entre dos de ellas*; vos, venis ahora á echar en cara á mi viejo forceps que quita á la cabeza su movilidad!

Quítala tan poco que vos mismo reconocéis: 1.º que abandonándole á sus solas inspiraciones traza automáticamente la curva de la pélvis (lo cual, sea dicho de paso, cede en detrimento de vuestro forceps de aguja); 2.º que con frecuencia deja girar á la cabeza cogida entre las cucharas, las cuales, ó quedan inmóviles, ó, como á ocasiones sucede, giran á la par, urgidas por el movimiento de rotacion del vértice. Esto pasa todos los dias: ¿qué práctico, un poco experto nada más, no lo ha observado una vez siquiera?

Por último, reprochais á nuestro viejo forceps: 3.º *No estar provisto de una aguja que señale el sentido en que el partero debe dirigir las tracciones.*

Démos por caso que llegara á probar que vuestra aguja nada de preciso demarca, y además, que lo que señalare, si algo señala, bien puede el partero, pasarse sin ello para saberlo; claro es que entónces habré atraído sobre vuestra aguja la desconsideracion más justa, más merecida, y habré obligado á vuestro forceps de aguja á seguir en su retirada al fusil del mismo apellido.

No; vuestra aguja no indica exactamente el eje de la pélvis. Tomemos á una primípara de vulva pequeña muy anterior y de entrada de vagina bastante estrecha. Aplicado vuestro forceps, la aguja estará dirigida hácia afuera, *muy*

*adelante y arriba* relativamente al cóxis. En la propia mujer, y suponiendo que el perinéo estuviera dividido hasta algunos milímetros cerca del ano, vuestra aguja, á pesar de ser la misma pélvis, se dirigirá entonces *muy atrás y abajo*. Si la aguja señala exactamente en el primer caso, su indicacion es inexacta y falsa en el segundo, y vice versa. ¿Negais el hecho? Pues verificado, comprobado.

Por lo visto, una vez puestas las cucharas del forceps de Levret, articuladas, y sueltos los mangos, la direccion que estos naturalmente toman señala ni más ni ménos lo mismo que la aguja con que habeis creído necesario dotar al vuestro.

Siendo así, vuestra aguja no traza ese eje matemático de la pélvis, piedra filosofal que á ningun forceps le será dado descubrirlo, porque faltando las *tres condiciones* indicadas ántes el problema es geométricamente insoluble.

Nada lograremos, pues, si no nos conformamos con esos *casi casi*, con esos *sobre poco más ó ménos*, suficientes hasta aquí, y que siempre bastarán á parteros capaces. En cuanto á los incapaces, forman gremio aparte, *son harina de otro costal*.

La Obstetricia, amigo mio, está plagada de esos *casi casi*; qué vamos á hacer? A revienta-cinchas, exclamaréis: «Convenidos; teneis razon de sobra.» Mas qué cosa mejor podemos hacer que conformarnos. *Casi ó sobre poco más ó ménos*, en la cuestion de fijar la época de la preñez y del principio del trabajo; *sobre poco más ó ménos*, en la cuestion de medir la energía uterina, de calcular la terminacion del parto, el volumen del niño enclaustrado, el grado de reducibilidad de la cabeza; *sobre poco más ó ménos* en la medicion de la pélvis, etc., etc.; cuándo acabaremos?

A pesar de eso, vos y yo socorremos convenientemente á las mujeres y á los niños. Vos y yo hemos salvado de una muerte cierta á una dama de la calle de Richer, y al niño tambien. Os acordais? Y cuántas más, vos? Y cuántas más, yo?

Mejor seria, sin duda, resolver todos estos problemas matemática y prácticamente: pero por desgracia estas dos condiciones parecen excluirse casi siempre. Si la solucion es matemática, no es práctica; y si es práctica, se zafa de las matemáticas donde ménos se espera.

Antes de buscar las causas de las malas tracciones y de poner punto á esta amigable discusion, voy á haceros dos reflexiones.

Suponeis haber encontrado mucha más facilidad *para sacar*, en vuestro forceps, que en el de Levret. Vana ilusion. Veis perfecta la obra porque sois el artifice: *amor de padre*, amigo mio. La pasion os ciega.

Exceptuando las pélvis estrechadas y las posiciones posteriores, en la práctica obstétrica usual, ¿cuándo es más difícil el desprendimiento? No puede saberse esto sino comparativamente, me responderéis.

Cómo comparar? En la misma mujer, no es siempre probatorio. Cómo com-

parar en mujeres diferentes, si el número no es considerable de una y otra parte?

Más de una ocasión me habeis visto aplicar el forceps, querido Tarnier: contestadme con franqueza: ¿he hecho alguna vez delante de vos esas tracciones excesivas y hasta ridículas? ¿La maniobra no os ha parecido siempre bastante fácil? Dejemos esto ya.

La segunda reflexión, antes de acabar mi crítica y tenderos la mano de despedida, tiene por objeto el trazo de vuestras figuras relativas á las aplicaciones *en el estrecho superior*.

No habeis parado la atención en una cosa, y es, que en casi todos vuestros dibujos el forceps no podría ser articulado ni la cabeza podría ser tomada con él más que por la extremidad de las cucharas. Creo haber demostrado el año 1853, en el vivo, que colocadas las cucharas arriba del estrecho superior, la articulación tiene que hacerse irrevocablemente dentro de la vagina. El caso es interesante:

Tratábase de una mujer en trabajo de parto hacia varios días, conducida de los alrededores de París en una carreta por su médico, práctico muy honorable, anciano ya, y que habia parteado muchísimas veces. Habia intentado varias aplicaciones de forceps arriba del estrecho superior porque la mujer tenia un leve estrechamiento, pero jamás pudo lograr articularle. Operé á la mujer en su presencia y ante los discípulos de la Clínica: la sorpresa del cofrade fué extrema cuando vió que la articulación se hizo incontinenti y con gran facilidad. Nada he entendido, me dijo; pero yo le hice observar *que el perno se hallaba entre los grandes labios*, y, en consecuencia, la cabeza estaba completa y seguramente tomada por las cucharas. Era una persona inteligente y por lo tanto en el acto se dió cuenta y razón de su fracaso.

Quiero terminar esta ya muy larga epístola, señalándoos lo que considero como la causa más probable de las tracciones mal dirigidas con el forceps comun.

La causa principal de la mala dirección de las tracciones hechas aun por parteros instruidos pareceme residir en *una equivocación* inconscientemente propalada por nuestros mejores autores.

Todos aconsejan tirar primero *hacia abajo*, y el precepto es excelente: «El forceps aplicado arriba del estrecho superior exige tracciones dirigidas tanto cuanto fuere posible abajo y atrás.» Quién podrá contradecir esto?

El precepto es bueno, repito, á reserva de que se desvanezca el *equivoco* que envuelve.

*Tirar hacia abajo* no quiere decir, como casi todos los médicos lo creen, *tirar de todo el forceps hacia abajo*, colgándose de los ganchos. Debe entenderse de este modo: tirar, pero de manera que la extremidad superior de las cucharas se dirija *abajo y atrás*: es la cabeza la que debe ser conducida *hacia abajo y atrás*; maniobra imposible de ejecutar tirando directamente de los gan-

chos en dicha direccion, porque entónces la extremidad de las cucharas, que debia venir hácia abajo y atrás, bascula hácia abajo y adelante.

Pero si la mano izquierda empuña vigorosamente el instrumento lo más cerca posible de la vulva, y los ganchos son dirigidos por la derecha, primero *abajo* y un poco *adelante*, despues, á medida que baje, más y más hácia *arriba*, la mano izquierda deberá ocuparse solo de bajar las cucharas hasta el momento en que las dos manos puedan llevarse cerca de los mangos cuando los ganchos estén levantados. Llegados ahí, se levanta el instrumento, *pero sin acostarle nunca sobre el vientre de la mujer*. Si esta maniobra es ejecutada conforme queda dicho se acerca uno tanto tanto al eje real, que su realizacion exacta no traeria mayores ventajas.

Hé aquí, querido amigo, las varias reflexiones que me han ocurrido á propósito de vuestro nuevo forceps y de vuestra Memoria.

Mis conclusiones son las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Pretender construir un forceps que durante las tracciones manuales realice el eje matemático de la pélvis, es un proyecto quimérico.
- 2.<sup>a</sup> Un aparato instrumental complicado permitiria aproximarse mucho al objeto.
- 3.<sup>a</sup> El forceps actual bien manejado da en la práctica una aproximacion suficiente para estar exenta de peligros.
- 4.<sup>a</sup> Millares de desembarazamientos dichosos para madres é hijos han demostrado desde hace un siglo esta verdad.
- 5.<sup>a</sup> El forceps que podria tirar más fácilmente casi en el eje y bajo los más sencillos preceptos, seria aquel que totalmente encorvado (cucharas y mangos) continuara la porcion de círculo representada por su curvatura actual, de contado suponiéndole aplicable.

La regla para entrar y salir seria: Trazar para la introduccion y la extraccion el círculo de que el instrumento es una parte.

Pero dirigido con las manos, faltando las condiciones *centro fijo, canal inmutable é instrumentos inflexibles*, siempre será *casi* rectificado por la pélvis.

- 6.<sup>a</sup> Un instrumento, por perfecto que fuere, nunca será responsable de las faltas cometidas por quien no sepa manejarle.

Ahora, contundidme, machacadme, pulverizadme, sobre todo, refutadme y probadme que vuestro forceps-aguja sabrá encontrar su Sadowa.

No sé resistir á la verdad, ni á la justicia, y aguanto como nadie que disientan de mis opiniones.

Os reitero, querido amigo, la expresion de todos mis sentimientos

PROFESOR PAJOT.